

—Me ha faltado el plato que me daba la camarera después de los postres.
—Si le da á V. lo mismo, llamaremos al camarero...



MISCELÁNEA

KIOSCO LA SAETA NÚM. 3

RAMBLA DEL CENTRO

La señora propietaria del mismo, además de LA SAETA, tiene á su cargo la corresponsalía de los siguientes periódicos de Madrid:

Heraldo, Heraldo Taurino, El Tío Findama, La Caza Ilustrada, y *Correo de Valencia, Heraldo de La Rioja, Heraldo de Aragón* y *Madriles.*

En este kiosco recibirán los señores compradores un cupón por cada cinco céntimos de gasto, con opción á diferentes regalos de libros.

Una comadre gruesa y bonachona se sentó un día muy cerquita del médico de su pueblo.

Sobre aquella silla había colocado el hombre de ciencia sus lentes, que desaparecieron bajo las desmesuradas amplitudes de la aldeana.

Esta se levanta en seguida y dice:

—¡Oh! Señor doctor, usted perdone... no había visto los lentes... creo que no habrán sufrido nada...

—Tranquilícese usted, mi buena mujer,—contesta el médico.—¡Han visto tantas cosas mis lentes!...

⁂

Enrique se viste en su cuarto.

La puerta se entreabre, y la voz del cochero se deja sentir con discreción:

Dime, ¿por dónde quieres pasear esta tarde?

—¡Cómo, Benito! ¿qué significa ese tuteo?

—¡Dispense usted, señorito, creí que hablaba con su señora!

⁂

—Voy á comprar una bicicleta. ¿Qué color me recomienda usted?

—Pues como es usted principiante, creo que debe usted comprarla de color rojo.

—¿Y por qué rojo?

—Porque así no se conocerá la sangre que le ocasionen á usted las caídas.

⁂

Un amigo pedía á Gedeón informes sobre un notario.

—¡Oh! es un hombre de bien á carta cabal,—contestó;—puede usted tener entera confianza en él. Pertenece á una familia en la cual el cargo de notario se transmite de padres á hijos. Me han asegurado que en el estudio de uno de sus antepasados fué donde se depositó el Antiguo Testamento.

⁂

En un tribunal:

Juez.—¿Qué edad tiene usted, señora?

Testigo.—Veinte años, señor juez.

Juez.—Recuerde usted que no estamos en 1871, sino en 1891.

⁂

Charada

Musical es mi *primera,*
es negación mi *segunda,*
musical es mi *tercera*
y musical es mi *última.*
¿La quieres más aclarada?
No por eso me incomodo)
Un rey español fué el *todo*
de la presente charada.

FRANCISCO SAN ESTEBAN

⁂

Sobre numérico

Sr. D. 1234567. 76567.
Comerciante en trigos.
Calle de los 5247, número 32134
Población 7457416.

J. AREÑAS Y T.

⁂

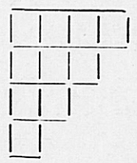
Jeroglífico comprimido

0
CABO
SARGENTO
TENIENTE

DOS AGUSTÍN

⁂

Triángulo silábico



Co oquen una sílaba en cada casilla, de modo que, leídas vertical y horizontalmente, digan: 1.ª, nombre de mujer; 2.ª, tiempo de verbo; 3.ª, nombre de varón, y 4.ª, consonante.

J. AREÑAS Y T.

Soluciones á lo insertado en el núm. 693

CHARADA.—Moreno.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO.—Enero tiene 31 días.

CUADRADO:

C A N A
A R A R
N A D A
A L A R

LOGOGRIFO NUMÉRICO.—Petronila.

AÑO XV BARCELONA 10 DE MARZO DE 1904 NÚM. 694

CHARLA



Y vean ustedes *de cómo* la guerra ruso-japonesa, ha venido á ser el azote de nuestras muy frescotas y rollizas maritornes.

Con esto de reforzar islas y costas antes indefensas á cualquier ataque brusco, están siendo trasladadas tropas de un lado para otro, sembrando con este motivo el mayor de los desconsuelos entre niñeras, cocineras y amas de cría.

Vertiendo lágrimas á torrentes se despiden de sus amores los valientes soldados, prometiéndoles un firmísimo recuerdo desde tierras lejanas.

—No te apures tú, cacho de tonta,—le decía antes de embarcarse para Mallorca un infante á su doméstica.—Si me toca de *dir* al Japón, cosa que es probable, el primer moño que le arranque á un *gachó* de aquellos, es *pa* ti.

—No *desageres,* Trino,—exclama la criada limpiándose una furtiva lágrima.

—Y si me matan, que no lo espero, moriré besando... los treinta reales que me prometistes ayer...

—Pues es verdad; toma, hijo, aquí los tienes *liaos* en una hoja del *Piripitipi.*

—Esto es lo que se llama querer con fatigas,—murmura el soldado metiéndose en el bolsillo los cuartos ofrecidos.

—Y ahora, adiós, y que no me olvides por otra.

—*Mialos* aquí, que si no te hubiera *conocío,* me entierran con palma y con *azadar*...

De estas tiernísimas escenas deben haber ocurrido á millares.

Por cierto que para el hijo de una señora viuda muy amiga mía, ha venido que ni pintado el traslado de fuerzas militares.

La chica, bastante guapa, que servía y sirve aún en su casa, jamás había prestado oídos á las insinuaciones traviesas del señorito, sin duda porque le bastaba con el militar.

Pero amigo, éste se marchó á la guerra como *Mambrú* y la pobre joven se quedó triste, pálida y muy desconsolada.

Hasta aquí nada bueno para el señorito.

Pero conforme al militar le pudo haber dado por no acordarse más de aquellos amores, le vino en ganas emborronar un pliego de papel y mandárselo á Rosa desde Mallorca.

Y aquí de los apuros de la criada. ¿Quién le descifraría todos aquellos garabatos de su amante?

Con la carta metida en el pecho, preparaba la mesa para la comida, cuando acertó á presentarse el señorito.

—¿Qué te pasa, Rosa? ¿Por qué estás tan triste?—le dijo dándole un golpecito en un hombro.

—¡Ay, señorito!...

—Vamos. ¿Qué te ocurre? Cuéntame tus penas, que aquí estoy yo para consolarlas.

—¡Ay, señorito!

—¿Qué?



—Pues *na*... que Manolo... mi novio me ha *escribido*.

—¿Y te dice algo malo?

—No sé si es malo ni bueno... porque como no sé de letra...

—¿Y no es más que eso? Pues trae la carta y verás qué pronto sales de dudas?

—¿Pero me lo leerá usted todo?

—Todo... pues está claro.

—¿Hasta la coleta?

—¿Qué coleta?

—Toma, esa que llevan *toas* las cartas detrás.

—La posdata, querrás decir.

—Bueno, posdata ó coleta, es lo mismo. Conque lea usted la carta.

La criada sacó el papelito con mucho cuidado y mi amigo comenzó la lectura en esta forma:

«Querida Rosa y estimada mía: Desde que te dí el último apechugón que ni vivo ni como rancho.

»¿Te acuerdas de los *güeno* ratos que tenemos *pasaos* en *ca* la Gregoria cuando nos dejaban solos como aquel que dice?»

—¡Ah! ¿Conque apechugones y solos?—dijo el señorito dejando de leer.

—No haga usted caso... eso lo dice ese cacho de burro *pa* hacerme de rabiar.

Mi amigo continuó:

»Ayer te compré unas ligas *delásticas* con botón *dorao*, que me parece que te vendrán á la *media* justas cuando te las pongas bien arriba, caso de que no hayas *perdío* carnes con la ausencia de mí.

»Si recoges los retratos que nos hicimos en grupo como si estuviéramos *casaos* por la iglesia, mándame uno con el sello dentro *pa* la contestación».



En este momento se oyó la voz de la señora que se dirigía al comedor y el señorito se guardó la carta en el bolsillo.

—¿Pero y la coleta?—preguntó Rosa con interés.

—Calla, tonta, que ya te la acabaré de leer,—exclamó mi amigo.

Y como ya se había formado su plan, salió de su casa después de comer no regresando hasta bien entrada la noche.

La señora dormía, la criada debía dormir también, todos dormían en aquella casa, menos el intrépido señorito, que desafiando el frío que se dejaba sentir, cruzó un corredor en calzoncillos, dirigiéndose cautelosamente al cuarto de la novia del militar.

Sin pedir permiso franqueó la puerta, que sólo estaba entornada y llegando hasta el lecho dijo en voz baja:

—Rosita...

—¡Señorito! ¿Qué busca usted aquí?—preguntó la criada sentándose en el lecho.

—Pues,—dijo mi amigo resueltamente,—venía... pues, á la cuestión de la coleta.

JOAQUÍN ARQUES



—Y si yo le dijera que soy un padre de familia, ¿qué diría usted?
—Pues... que me lo hiciera bueno.

Política internacional

ENRIQUE Torbellino, nunca tuvo necesidad de viajar hasta el día en que lo presento á mis muy apreciadas lectoras, como actor improvisado de la escena que constituye el asunto de este relato.

Soltero, joven, rico y comodón, evitaba en lo posible las molestias de un viaje en ferrocarril; pero la urgencia de resolver personalmente un negocio, en el que interesaba gran parte de su fortuna, obligóle un día á prescindir de temores y á lanzarse en larga caminata desde su pueblo natal á la Villa del oso. Con objeto de ahorrar incomodidades, tomó dos asientos de berlina en el *express*, y de ese modo logró recorrer el trayecto sin advertir apenas la ausencia del hogar. Mientras esperaba en la estación de partida el momento de emprender la marcha, vió que una joven elegantemente vestida recorría los andenes inquieta y contrariada.



La desconocida pasó junto á él, murmurando en mal chapurrado castellano:

—¡Qué desgracia, Dios mío, qué desgracia!

Torbellino, repentinamente interesado por el aspecto de la viajera, preguntó:

—¿Ha perdido usted algo, señorita?

—*El tren, caballero,*—contestó sollozando desconsoladamente la interpelada.

—¿Cómo ha sido eso?—dijo nuestro joven.

—Porque cuando he llegado á la taquilla, estaban ocupados todos los asientos del *express* y no puedo ir en éste... ¡Y el contratiempo me cuesta mucho dinero!

—¿Sí, eh?

—Pierdo una contrata de 3.000 francos en París... Soy *chanteusse* parisiense y me llamo *Naná*.

—Algo he leído de usted... Ya recuerdo: una novela. Por cierto que sus aventuras me hicieron pasar ratos deliciosos.

Y el bueno de Torbellino, encantado con la belleza de *Naná* y el gracejo de su conversación, dióse á partido sin gran resistencia, diciendo:

—Señorita, no se apure por cosa tan pequeña; yo, para viajar cómodamente, he tomado una berlina, de modo que si usted acepta mi compañía haremos juntos el viaje.

—Si no causo ningún perjuicio...

—¿Acepta usted?—interrogó éste, con mal contenido arrebato de alegría.

—¿Por-

Estas cinco chicas son,

qué no? Agradezco mucho su generosa hospitalidad. Es usted muy bueno.

Sin más explicaciones, verificóse la instalación y minutos después el tren partió para su destino.

Nuestros viajeros entablaron conversación, que poco á poco fué tomando caracteres confidenciales de deliciosa intimidad.

—Yo soy muy alegre,—decía *Naná*, con las dificultades de pronunciación propias de quien casi desconoce el idioma en que quiere expresarse.—Libre como los pájaros, consagrada por completo al arte, gano lo suficiente para ser feliz; vivo con lujo y satisfago cuantos caprichos me inspira el ansia de placeres y aventuras. ¿Es usted soltero?

—Por fortuna ó por desgracia, lo soy.

—El celibato me encanta... La vida matrimonial es muy prosaica.

Llegó el momento de cenar y Torbellino se dispuso á pasar al *restaurant* dando el brazo á la gentil *coupletiste*.

—Cenemos, pues, amigo mío, ya que su amabilidad así lo exige; pide usted las cosas de una manera que encanta.

—Si uno pidiera todo lo que quiere...

—¿Más?...

—Si fuera usted tan complaciente que...

—Acabe usted de explicarse.



naturales del Japón.

—No me atrevo...—respondió el joven.

—Atrévase usted, hombre, atrévase usted.

Sin esperar á que la excitación se repitiese, *Torbellino estampó un beso apasionado en las tersas mejillas de la encantadora joven parisién, la que, sin darse por ofendida, ni mucho menos, correspondió con otro, á la vez que decía sonriendo y en voz baja:*

—En paz, amigo mío; ahora cenaremos, si te parece oportuno.

—Es verdad; ya no me acordaba.

Pasaron al comedor. Durante la cena, menudearon los obsequios, las miradas provocadoras, los brindis insinuantes y las libaciones alcohólicas...

Al terminar, descorcharon dos botellas de *champagne*, una de las cuales se derramó sobre el cuerpo escultural de la linda cantadora que, embriagada por los vapores del vino, el traqueteo del tren y las caricias de Torbellino, *reía y cantaba, charloteando* como una loca, adoptando posturas extravagantes é iniciando lascivos movimientos, que elevaran al rojo la temperatura de nuestro protagonista.

—¡Esto es el delirio!... ¡Bravo, bravo!—exclamaba Enrique, y aplaudía frenético.

Naná, como dominada por una fuerza invisible y poderosa, seguía gesticulando, hasta que, rendida y jadeante, cayó desplomada en brazos de Torbellino, riendo nerviosamente y acariciándole con febriles arrebatos. El *tren continuaba su carrera vertiginosa*, cruzando puentes, salvando precipicios, atravesando montañas, lanzando fuertes resoplidos de fiera embravecida é interrumpiendo la silenciosa majestad de la noche con los es-

tridentes silbidos de la locomotora. *Naná* y Enrique, algo repuestos de las pasadas emociones, permanecían sentados, uno junto á otro, cubiertos por una sola manta y arrullándose cariñosamente con miradas enloquecedoras, frases muy tiernas deslizadas al oído, ósculos tenues y suspiros capaces de trastornar los nervios al menos cosquilloso.

—¡Ay, *Naná*, me has hecho perder el juicio!

—Pues... todavía no hemos terminado el viaje.

—Como te empeñes, no me dejarás llegar vivo á Madrid.

—Soy agradecida y procuro pagarte los favores que me has hecho.

—Y los que estoy dispuesto á hacerte.

—Mira, todavía guardo aquí una botella... Brindemos por nuestro encuentro inesperado.

—Veo que te gusta el vino.

—El vino y el amor... ¡Ay! ¿Dónde puedes encontrar un placer más exquisito?

Entre besos, abrazos y piropos mutuos, ambos felices viajeros apuraron la última copa.

Pocos instantes después, Enrique, perdido ya el equilibrio, dió con su cuerpo cuan largo era sobre el diván; *Naná*, también mareada, quedó de rodillas junto á él... Entre los dos, con mucho trabajo, recogieron la manta del suelo cubriéndose con ella.

Ambos permanecieron silenciosos breve rato en esa posición, pronunciando frases entrecortadas, á las que acompañaban suspiros hondos y sacudidas violentas, por efecto, sin duda, del continuo trepidar del tren al deslizarse sobre los railes. Llegaron á Madrid.

—¡Viva Francia!—gritó Enrique abrazando con entusiasmo á *Naná*.

—¡Viva España!—respondió la picaresca y singular *coupletiste*.

Desde entonces, asegura Torbellino que para el amor no hay fronteras.

¡Oh, influencia prodigiosa del dios vendado, en la política internacional!

LUIS FALCATO



Dos grecas cantando «El Morrongo»

Dicha

Cuando tengo cerca
tu rostro hechicero,
y tus negros ojos
absorto contemplo,
me parece mi suerte envidiable,
la dicha me embriaga
y el placer estremece mi cuerpo.

—

Cuando me sonríes
y tus labios frescos
me dicen, temblando
de emoción, «te quiero»,
me parece que escucho los himnos
sublimes y dulces
de los seres que habitan el cielo.

—

Y cuando se juntan
con beso de fuego
tu carmínea boca
con mis labios trémulos,
me parece que no hay en el mundo
delicias mayores
que tus ojos, tu voz y tus besos.

ABELARDO DELGADO



Miss Stafford

En la actualidad está llamando poderosamente la atención del público del teatro Granvía, donde cada noche obtiene mayores triunfos.

No es tarea fácil describir sus rápidos y voluptuosos movimientos, ni detallar una por una las difíciles y artísticas posiciones que presenta en los diferentes pasajes del *Cake Walk*.

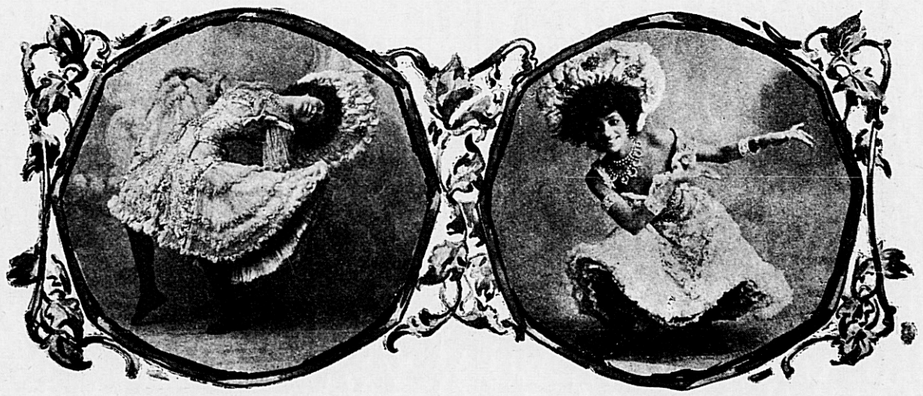
Unicamente nos concretamos á ilustrar esta página con la simpática artista, tributándole nuestro aplauso al propio tiempo.

Orgullosa puede estar la acreditada agencia «Vida artística» del señor Carcedo, por haber sido la que ha activado el contrato con *Miss Stafford*, para que tanto el público de Barcelona como el resto de España, pueda conocer y aplaudir el indiscutible mérito de la mencionada artista.

Después de terminar sus compromisos en el teatro donde hoy está contratada, saldrá para Zaragoza, trasladándose más tarde al Circo Parish de Madrid, desde donde marchará al extranjero.

No dudamos que su paso por la península, será una serie no interrumpida de aplausos.

Reciba nuestra enhorabuena.



LA SAETA









¡Oh, el amor!

¡Qué alegres, risueñas,
tranquilas y plácidas,
las horas transcurren
y giran y pasan
en medio del bosque,
do reina la calma,
descansa el espíritu
y el amor se agranda!
¡Qué cuadro más lindo,
que alegra y encanta!
¡*Qué cosas más grandes*
y más elevadas,
dirán la pareja
al pie de la... hamaca!
—Yo te quiero mucho.
—Tú calmas mis ansias.
—Tú serás mi vida...



—Amor que me matas...
—*Deja que te mire.*
Quiero ver tu alma
cómo se refleja
tras de tus miradas...
Se fatigan mucho,
(que el amor *nos* cansa)
y él reposa un poco,
y ella, enamorada,
velará su sueño,
mientras en las páginas
de *El amor sublime*,
renace su calma.
Despierta el mancebo,
se rinde la dama,
y luego... pues, ¡claro!
volvamos la página.

J. Enrique Dotres



Boceto mundológico

...¡Dulces cadenas
las del amor!
(canción popular)

Unigénito de una de las principales casas de Barcelona, Carlos es, por todos conceptos, uno de los mortales más felices de la tierra.

Acaba de cumplir cuatro lustros: ha terminado el estudio del Derecho; puede llamarse con legítimo orgullo, árbitro de la elegancia en la Ciudad Condal, y de haber vivido en otra época hubiera podido competir, por lo culto y galán, con el ateniense Alcibiades ú otro personaje, no helénico, por el estilo; de bastante juicio y con alguna experiencia del mundo y sobre todo cargado de riquezas, Carlos es muy apreciado de sus amigos y tenido por las mujeres como un buen «partido».

Pero, Carlos, con sus cuatro lustros cumplidos, nunca ha pensado en el matrimonio; es más, creo no haya sentido todavía ese sentimiento que esclaviza al alma, ata voluntades y domina en los corazones, según los doctos afirman. Todos sus afectos son pasajeros, pueriles, como caprichos de niña juguetona; nada en él es duradero; en su psíquico aun no ha penetrado el travieso Niño. Su boato, su posición y su buena figura le han proporcionado triunfos lisonjeros entre el bello sexo, pero... lo que él dice: «—¿Esclavizarme con una mujer que puede ser insoportable y darme una docena de hijos? No, y mil veces no: ¡vivan la libertad y la independencia!»

Y ¿qué hace? Claro está, como que posee catorce mil duros de renta y casa con lujo; á pesar de tener cocinero francés, *valet de chambre* inglés y cochero español, raro es el día que se sienta á la mesa en unión de sus padres y ocupa su landó para pasear, pues de ordinario, ya en el Continental, ya en Falcón, ó bien á deshora en Versalles ó en Petit Pelayo se le ve comer acompañado casi siempre de una *coupletista* del Edén Concert, en cuya «diva» Carlos deposita (transitoriamente) sus afanes cróticos, aunque sin dejarse reducir por *las pruebas de amor* que le pone de manifiesto la cantatriz.



Se busca la pulga
á orillas del lago,

y después la mata...
para darse el baño.

⁂

Han transcurrido dos meses. Después de una ausencia quizás por París y Londres y aun quizás por la famosa ciudad del pequeño Principado, me le encontré ayer, admirando las maravillas que atesora actualmente el salón Amaré.

—¡Carlos!—exclamé.—¿Tú por aquí? —(por el lugar en que nos hallábamos, quise decirle).

—Ya lo ves,—respondióme secamente, y variando de entonación agregó:

—¿Han extrañado los amigos mi presencia casi continua, en el *foyer* del Edén, cuando no en aquellos otros sitios?... Es que comienza á fatigarme esa existencia agitada y tempestuosa: mi salud se ha resentido algo de las noches de insomnio y de los días de trapisonda. Padezco de reuma y de los nervios, y además... como me he casado...

—¿Que te has casado?—le respondí.—
—No lo creo.

—Hace tres meses me enamoré perdidamente, por la primera vez en mi vida, de la que ahora es ya mi esposa. Jugué con fuego y...

—¿Pero si tú has sido siempre para el amor, impermeable é incombustible?—añadí.

—Sin embargo; una sensación grata y desconocida hasta entonces por mí, aquilatada bajo el imperio de la razón fría y serena...

—Te hizo llevar á la Vicaría,—le dije, sin darle tiempo á que acabara.—¿Y se puede saber quién es tu distinguida é indudablemente bella señora?

—Emma.

—¿La «estrella» desaparecida como por encanto del Edén?—le interrogué en el colmo de la estupefacción.

—Sí.

—¡Cómo! ¿Y eres tú el que nos decía que no te dejarías nunca reducir por *las pruebas de amor* que dan las mujeres?... Y lo que más me extraña es que hayas ido á enamorarte de veras entre aquella atmósfera impregnada...



Besarse está de moda...

—De verdad, á lo menos para mí. Ya lo dijo el poeta: «Todo es según el color...» Conveniencia, interés, egoísmo, eso reina en todas partes, mal cubiertos con la careta de la hipocresía refinada. En esa atmósfera de que me hablas, existe ciertamente ¿y cómo no? esos tres males que producen por desgracia el cáncer social que mina las entrañas de la humanidad viviente, pero se **le ve llegar;** dijérase que es una *verdad-mentira* por lo escueta y desnuda que á los ojos se muestra, y nadie nos calificaría de insensatos. Yo, rindiéndola parias, la he alzado en mi platonismo, un altar junto á mi corazón, para adorarla. ¡Desgraciada verdad y de qué manera la visten esas trabas y rudezas de la conveniencia social, representada un tiempo en Roma con la divina obra de Bernini, que profanó, á pesar de su *locura*, un padre de la iglesia!

—Te has encadenado sin querer á la maledicencia y al descrédito, por haberte salido del canon impuesto por la Sociedad,—le argüí.

—En este punto, mi libertad es omnímoda y no temo á las diatribas ó calumnias que me lancen. Además, ¿quién me contradice de que en esos lugares no palpite también un seno «noble», asequible al verdadero amor?

—En esos sitios, lo dudo; máxime cuando el amor tiene sus reparos.

—En todo lugar y en cualquier estación;—me contestó Carlos en el paroxismo del entusiasmo, donde quiera que una mirada se funde en otra mirada y un brazo se posa en otro brazo y los pechos palpiten violentos y á compás porque una misma fuerza los estremece; allí, á despecho de toda prescripción legal ó ilegal, por encima de todos los anatemas de una moral menor razonada que sistemática, no lo dudes, el amor vive, alienta, libre y espontáneo, sin tapujos ni nonadas, como aquel primer amor paradiciaco que fué, como nos han enseñado, el origen de todos los hombres, según la mitología de todos los pueblos. Por lo demás, créeme y no más me arguyas, estoy demasiado tranquilo; ¿qué me importa lo que diga la Sociedad?... Desengáñate, tarde ó temprano tendrás que llevar como yo al hogar á ese sér á quien no premia materialmente aún la humanidad, tanto como se merece: una mujer que te consuele, que te sirva de tierna y dulce compañera en las penalidades de la existencia humana y á la que, si le das tu nom–

bre, puedes mostrarla á todas horas por las Ramblas, sin aguardar á que llegue la media noche.

Emma, dicho sea sin temor á herir tu suspicacia ó delicadeza ni como prurito de vanidad, se ha unido á mí, no llevada por la pompa mundanal ó el necio orgullo, sino con altruismo leal y desinteresado de hembra enamorada, magüer entre los espasmos de la materia (le brindo la frase al maestro Dicenta) que es el único goce positivo y enervante de nuestra flaca naturaleza.

Y dándome un apretón de manos alejóse de la Exposición, quedándome boquiabierto y un si no cariacontecido y perplejo al contemplar un hermoso cuadro que representa dos amantes cogidos del brazo, y al parecer, dialogando amorosamente por las avenidas de un frondoso y solitario jardín, y en cuyo marco se ostenta este lema:

¡Dulces cadenas!

NARCISO MAGDALENO GARCÍA

DESDE MADRID

CRÓNICAS

LOS CAFÉS EN DOMINGO Y...

No hay nada más aburrido en esta villa de mis pecados, que los domingos y fiestas de guardar... Estos días en que el obrero abandona el taller, el comerciante cierra el establecimiento, el oficinista no va á emborronar expedientes (¡!) y, por fin, en que los niños no tienen colegio y con tan *plausible* motivo se diseminan por los cafés, teatros, calles, callejuelas y paseos públicos... *que tiene Madrid,* alborotando con sus juegos y mareando hasta la desesperación á todo bicho viviente. Y no es esto lo peor; porque si no marearan *más que á todo bicho viviente,* yo no me molestaría en dirigirles mis quejas... pero resulta que las *criaturitas* encierran en esa frase vulgar á todo el género humano que se les ponga por delante... ó por detrás.



Antes de entrar en la cama
hay que mirarse muy bien,
y ustedes, de esa manera,
algo bueno podrán ver.

Por ejemplo, al café á que yo concurro á diario (1) y cuyo nombre no cito porque *ya estoy harto de hacer reclamos sin retribución,* acuden los días antes citados unas cuantas familias con su correspondiente reata infantil, que hace nuestras delicias y se come nuestro azúcar con una gracia y un candor que... dislocan. Ayer, sin ir más lejos, cuando más engolfado estaba yo en la lectura de no recuerdo qué periódico, sentáronse en una mesa (al rededor ¡eh!) cercana, dos distinguidos matrimonios con su encantadora prole, compuesta de tres varones de cinco, siete y nueve años perfectísimamente aprovechados (¡digo!)

Apenas los papás se sentaron,

(1) Y conste que no digo esto por *darme pisto, como otros muchos señores de que toman café á diario.*

los niños, que *generalmente no toman nada,* emprendieron sus correrías por el local. Uno de ellos acercóse á mí y deseando, sin duda, ver las láminas del periódico que yo hojeaba, subióse en el diván y cautelosamente se fué acercando á la prenda de sus ansias; y debió gustarle mucho por que lleno de entusiasmo adelantó la mano y lo arrancó de las mías, haciéndolo poco menos que pedazos.

—¡Niño,—exclamó su madre al ver la operación del chico,—ven aquí en seguida! ¡Ya te he dicho que no deben tomarse *confianzas* más que con las personas conocidas!

—¡Perdone usted,—agregó el padre, que tenía visos de persona,—está tan mal educado este arrapiezo!

Oir esto la señora y subirse á... los cerros de Ubeda, fué todo uno.

—¡Cómo se entiende, so bragazas! ¿Por qué está mi hijo mal educado? Porque ha roto el periódico á ese caballero... ¡vaya una razón! ¡Como si todo el mundo no supiera ya lo que son los niños! ¡Ven aquí con tu madre, joya de la casa! ¡Encanto mío!

Y así siguió colmándole de ternezas, mientras que el retoño iba á refugiarse en sus brazos llevándose de paso el platillo del azúcar y tirando al suelo mi gabán sobre el que puso sus puercos pies.

Por estas y por otras razones que no son del caso, solicito que sean abolidos los domingos y fiestas de guardar... hasta nueva orden;... ó lo que es lo mismo, hasta que yo tenga siete ú ocho hijos para que puedan vengarme de los martirios que ahora sufro de vez en cuando, por obra y gracia de la chiquillería andante...

MANUEL MARTÍN CARRASCAL

El coro de señoras



Media hora antes de convertirse en sirenas

Postales galantes

La *Niña chole!... ¡Pérez!...* Dos personajes que no figuran en una obra de Diderot ó Daudet por un milagro. La *Niña chole,* rubia, de ojos azules y carnes lechosas, encarnación perfecta de esa deliciosa cursilería madrileña típica, *sui generis;* la hermosa rubia aparece siempre en un cuadro y rodeada de idénticos personajes. Escena: el café Oriental; hora, de las diez de la noche en adelante; figuras de conjunto, una madre gorda, inmensa, con un sombrero tan impotente como su dueña y un pollo espiritado, con encuadre de empleadillo en Notaría y más rico en charla empalagosa que en vil plata.



Una esperanza... loca

El *terceto* resulta encantador, sobre todo cuando la *Niña chole* lee el folletín de *La Correspondencia;* el novio divaga con la pupila calenturienta y la mamá hace cálculos en voz baja sobre su décimo de la Lotería que... acaso obtenga el *gordo.*

Pérez... un andaluz bohemio, conocido en Fornos, en el Colonial, en Levante, en cuantos sitios se reune gente de *trueno,* gente alegre. Con un traje gris, su deslustrado hongo y sus manos en los bolsillos, atraviesa Madrid de madrugada, entra en los cafés, habla á torrentes, ríe á carcajadas, discute un Gabinete, juzga la guerra ruso-japonesa, hace chistes y combate la política financiera de Villaverde. Y, sin embargo, no crean ustedes que se trata de ese tipo molesto llamado *sablista,* de ese perseguidor importuno que asalta bolsillos y despluma descaradamente; *Pérez* es un bohemio, no tiene más que... gracia, su porvenir es una incógnita muy parecida de la cuadratura del círculo, su presente es más obscuro que la noche sin luna. Vino á este Madrid, refugio de provincianos y tierra de promisión para quienes no lo conocen; la gran vorágine apresuróse á guardar una víctima y *Pérez* luchó y lucha... riendo por fuera, maldiciendo quizá por dentro. Vive... viviendo, su figura simpática se hace necesaria, su gracejo se impone, es un *vivo* y al propio tiempo un inocente, tiene travesura de imaginación, pero no encanallamiento de alma, es un buen muchacho y por eso á cuerpo anda por Madrid todo el invierno á las tantas de la madrugada, y por eso es... *Pérez.*

Hace de esto varias noches. Ante la mesa de mármol, *convertida en mesa de dirección,* unos cuantos amigos comentábamos los últimos telegramas de la prensa acerca de la lucha entre rusos y japoneses.

Pérez, abriendo el grifo de su elocuencia, que ya quisieran algunos *indocumentados* de la mayoría, dominaba el cotarro. Sobre los cristales de la ventana la lluvia, con monótono repiqueteo, dejábase oir.

—¡Vaya una nochecita!—dijo uno de los contertulios mirando significativamente á *Pérez,* que se frotaba las manos de frío... previsto.

—¡Si usted fuera ruso!—interrumpió el bohemio.

—¿Qué haría usted?—respondió el aludido.

—¡Ponérmelo!—dijo *Pérez.*

PETRONIO

Un general bastante poco avisado pasaba revista á sus tropas.

Antes del desfile se colocó en sitio conveniente para dirigir una arenga á sus soldados.

Uno de los oficiales de la escolta, dijo:

—Verás como dice alguna barbaridad.

El general, que lo oyó, se volvió y le dijo:

—Irá usted desde aquí arrestado por quince días.

—¿Que tal?—dijo el oficial castigado á su amigo.—¿No decía yo que iba á decir alguna barbaridad?



Galería de bellezas: Tercera de la serie

ALMANAQUE DE "LA SAETA"

Ponemos en conocimiento de nuestros lectores que ya hemos terminado la reimpresión del magnífico

ALMANAQUE DE "LA SAETA"

Los señores corresponsales á quienes no hemos podido complacer sirviéndoles la segunda remesa, pueden desde luego indicar el número de ejemplares que le hemos de remitir.

A pesar de los gastos que nos ha obligado á hacer la reimpresión del

ALMANAQUE DE "LA SAETA"

no hemos querido omitir detalle alguno para que esta SEGUNDA EDICIÓN resulte á la altura de la primera.

Precio una peseta

A NUESTROS LECTORES

Participamos á nuestros lectores que podemos servir

Colecciones completas

DE

LA SAETA

del año que ha pasado, sin aumento alguno del precio ordinario, ó sea á

20 céntimos número

LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

Toda la correspondencia al Administrador D. ROMÁN GIL.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PROVENZA, 266 BARCELONA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, semestre	6 pesetas
Año	11 »
Extranjero y ultramar, un año	17 »

Número corriente 20 céntimos.

Número atrasado, 30 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de seis meses en España y un año en el Extranjero. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.—Pago adelantado.

SANTAL MIDY

Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

48 HORAS

Muy eficáz en las enfermedades de la vejiga; Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre MIDY

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

Imprenta de Antonio Virgili en Cta. — Rosellón, 208

PROVENZA, 266 BARCELONA

ROMÁN GIL - EDITOR

PROVENZA, 266 BARCELONA

Catálogo de las obras publicadas por esta Casa

Á REAL EL CUADERNO

Dramas del Santo Oficio, novela histórica original de don Alfredo Román de Luna.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

¡Viva España! Historia popular de las guerras de Cuba y Filipinas, por E. Rodríguez Solís.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 84 cuadernos, formando 2 tomos.

Luchas Supremas ó Nobleza contra Infamia. Historia de la guerra con los Estados Unidos, original de D. Victoriano Reinosa de León. (Continuación de ¡Viva España!) Ilustrada con riquísimas cromolitografías. — Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

El Secreto de la Muerte, novela original de Álvaro Carrillo —Ilustrada con oleografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

Miserias Humanas ó Pedazos de la Realidad, novela original de D. Eleuterio Ruilop.—Ilustraciones del reputado artista D. Manuel Picolo.—Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

Á 2 REALES CUADERNO

Historia de la Revolución Española desde la Guerra de la Independencia á la Restauración, por D. Vicente Blasco Ibáñez, con un epílogo de D. Francisco Pi y Margall.—Segunda edición corregida y aumentada—Ilustrada con fototipias, fotolitografías é infinidad de retratos—Consta de 108 cuadernos, formando 3 tomos.

Historia crítica de la Restauración borbónica en España (Veinticinco años de historia contemporánea), por Don Emilio J. M. Nogués, con un prólogo de D. Enrique Vera González. (Segunda parte de la Revolución Española).—Obra ilustrada con profusión de oleografías aparte del texto.—Consta de 116 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia, por D. E. Rodríguez Solís.—Segunda edición notablemente corregida y aumentada.—Ilustrada con magníficas oleografías á doce ó más colores.—Consta de 56 cuadernos, formando 2 tomos.

Glorias Republicanas (americanas y españolas), por A. Sánchez Pérez.—Ilustrada con oleografías y retratos de celebridades.—Glorias republicanas (americanas y españolas) es, ante todo y sobre todo, libro de propaganda, y en este concepto y con esa tendencia lo escribió el antiguo compañero de Robert y de Luis Rivera en el inolvidable *Gil Blas*.-Consta de 100 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Mártires del Trabajo, novela filosófica social por D. Vicente E. Miquel, abogado.-Ilustrada con grabados aparte del texto.—Consta de 20 cuadernos, formando 1 tomo.

La Casa del Crimen, novela de costumbres escrita por Alvaro Carrillo.—Ilustrada con grabados.—Consta de 43 cuadernos, formando 2 tomos.

Conflictos entre la Razón y el Dogma (Memorias íntimas de un librepensador), por H. Araieta.—Consta de 50 cuadernos, formando 2 tomos.

A 6 REALES TOMO

Maravillas de la Fotografía y la Electricidad, Cinematógrafo, Teléfono y Radiógrafo.

Diccionario manual de las falsificaciones en los principales productos alimenticios.

A través de los cielos.—Astronomía al alcance de todos.

La Muerta Viva ó El Sepulcro Misterioso, por Leandro García Merino.—Forma esta interesantísima novela un voluminoso tomo de 492 páginas en 4.°, con magnífica cubierta al cromo y 20 preciosas láminas en color.—Precio 4 ptas.

NOVELAS ILUSTRADAS Á 2 REALES TOMO

Zazá, Mimí y C.ª
Enrique de Lagardère ó El Jorobado.

Los Huérfanos del Puente de Nuestra Señora.
El Tenorio de Belchiche.

Corpus de Sangre ó Expiación.
Entre Niñas y Brigadieres

La Choza de Tom ó El Martirio de los Negros.
Lulú.

BIBLIOTECA ECONÓMICA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

La Plegaria de Amor.
La Hija de la Muerta.
El Mártir de su culpa.
Corazón de Madre.
La Caridad de un Angel.
Abandonada en el Mundo.

Calvario de Amor.
Mal Padre y Buena Hija.
Corazón en la Mano.
El Suplicio de una Mujer.
El Perdón del Marino.
Lágrimas de Hielo.
El Rey de Imerecia.

El Cuento de María.
Andrajos y Diamantes.
Enriqueta.
Un Mozo aprovechado o La Orfandad por Herencia.
La Cruz del Monte.
Equivocación fatal.

Mujer y Angel.
Flores del Alma (2.ª parte de Mujer y Angel).
El Recuerdo de Gloria.
El Sueño del Artista.
Pobreza y Virtud.

SECCIÓN CIENTÍFICO-RECREATIVA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

Esta interesantísima Biblioteca la forman cuarenta tomos con cubierta y láminas al cromo, en los que, por series, se refieren, por el Capitán Warthon, en forma novelesca y amena, aventuras extraordinarias y viajes peligrosos po las cinco partes del mundo.

Serie 1.ª—Tres Españoles en Australia (4 tomos).
» 2.ª—Los Náufragos de «El Elthen» (5 íd.)
» 3.ª—Los Hijos del marino Crammer (6 íd.)
» 4.ª—Aventuras de una Mujer en California (6 íd.)
Serie 5.ª—Los Misterios del África (5 tomos).
» 6.ª—Un drama en un Globo (4 íd).
» 7.ª—La Vuelta al Mundo en Bicicleta (10 íd.)

ACTUALIDADES

Viajes al país de los Boers, por el capitán holandés Von de la Roc.—Esta interesantísima obra, en la que se hace un acabado estudio del Transvaal, de su historia, usos y costumbres, y se sigue paso á paso la última campaña anglo-boer, se publica por cuadernos de 32 páginas y profusión de grabados intercalados en el texto.—El precio de cada cuaderno es de 20 céntimos.

El Paludismo, por A. Gil y Morte, Catedrático de la Facultad de Medicina de Valencia.—Precio: 1 peseta.

Los pedidos de estas obras para provincias, á D. Román Gil, Provenza, 266, bajos.-BARCELONA.
En Madrid: D. Gregorio Pueyo, Mesonero Romanos, 10, librería.